

7-2-1957

Los han matado a todos, al Maestro, a los miembros de la Comuna, a los pescadores de las lagunas. Insensatos, sus débiles mentes nunca alcanzarán a comprender todo lo que se ha perdido esta noche. Todo ha sido tan rápido, entraron con sus armas y apenas hubo tiempo para reaccionar. Aún no me creo que siga con vida. He visto al Maestro caer desangrándose a mis pies y como prendían fuego al laboratorio, todo ese conocimiento perdido. Los habitantes de la laguna se han sacrificado para que yo pudiese escapar, salvando así a los dos últimos especímenes. La obra cumbre el maestro. Ahora que estábamos tan cerca, ahora que habíamos encontrado una forma de salvarlos de la inevitable extinción.

Se lo debo a ellos, al Maestro y a la Comuna, debo retomar el trabajo del maestro. Sé que no será posible recuperar todo lo que se ha perdido, pero debo intentarlo. Es por eso que empiezo este diario, ahora que los recuerdos aún están frescos en mi memoria.

Lo primero será poner a salvo a los especímenes, en algún lugar donde si llegan hasta mí no puedan encontrarlos.

10-2-1957

He puesto a los especímenes a buen recaudo. Están en un sitio seguro donde podré llevar un seguimiento de su desarrollo. El Maestro siempre dijo que serían la clave, aunque me temo que ya es tarde para ello. He sabido que han detenido al doctor Morenés en su propia consulta, parece que conocían su relación con el Maestro. Está claro que no podré contar con su ayuda. Será mejor que vuelva a la universidad, es posible que allí pueda llenar los huecos que faltan en este rompecabezas.